

ENTREVISTA Jorge Domínguez

Director del Centro Weatherhead de la Universidad de Harvard

“A la economía argentina le falta engancharse al mundo”

El especialista en América latina cree que la Argentina podría verse más beneficiado en la negociación con el FMI si hubiera firmado una declaración similar a la de Brasil

FRANCISCO OCHOA Buenos Aires

La Argentina podría obtener mayores beneficios en el mediano plazo si el resultado de la Cumbre de las Américas hubiera sido otro. Esta es una de las conclusiones a las que llegó Jorge Domínguez, director del Centro Weatherhead de Relaciones Internacionales de la Universidad de Harvard. Durante la breve visita que realizó al país, invitado por la Fundación Chávez Morán, el especialista en asuntos latinoamericanos dialogó con *El Cronista Comercial*.

—¿Por qué cree que surgieron dos posiciones tan encontradas en la Cumbre?

—No hubo solamente dos posturas, ya que aparecieron otras

que no eran evidentes inmediatamente. Por ejemplo, en sólo 24 horas, Brasil y EE.UU. firmaron una declaración en la que ambos se comprometen a continuar negociando el ALCA en forma amistosa. Este es un contenido muy distinto de la que parecía ser la posición común del Mercosur en Mar del Plata. Tampoco fue homogéneo el posicionamiento en “el otro bando”, entre países como Chile, que ya tiene firmado un acuerdo de libre comercio con EE.UU., y Colombia, que se encuentra en plena negociación.

—EE.UU. y América latina mantuvieron una relación muy estrecha en la última década. ¿A qué se deben las diferencias actuales?

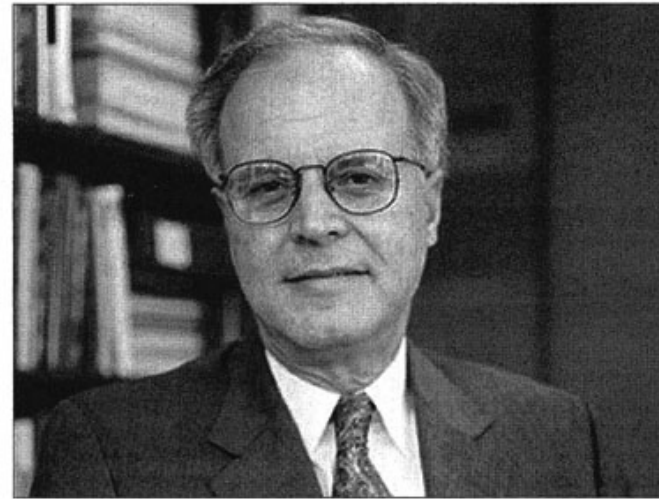
—Hubo una estrategia común desde mediados de los '80 y hasta fines de la década pasada. Pero hay elementos que coinciden en el tiempo y que llevaron a una ruptura. Uno de ellos es la elección del presidente Bush, que había dicho tener interés en mejorar la re-

lación con la región, pero no sabía bien cómo hacerlo. El momento en el que podría haber pensado esa relación coincide con el 11 de septiembre. Ahí realmente se interrumpen las posibilidades de desarrollar una política externa de EE.UU. hacia Latinoamérica. Sin embargo, el gobierno de Bush tuvo un comportamiento muy bueno hacia Brasil cuando asumió el presidente Lula...

“El 11-S interrumpió la posibilidad de desarrollar una política de EE.UU. hacia América latina”

—¿Y en el caso de la Argentina?

—No ocurrió lo mismo. La actitud del secretario del Tesoro estadounidense, Paul O'Neill, en el año clave de la crisis argentina fue sencillamente desastrosa. No era sólo que no tenía disposición para prestar ayuda financiera, sino que pú-



Domínguez: Bush acertó en su política con Brasil, pero erró con la Argentina

blicamente hacía declaraciones que perjudicaban al país. Decía cosas como que “en la Argentina nunca ha habido ninguna reforma económica”, o “en la Argentina todo se hace mal, es un país que se merece el subdesarrollo”. Eso fue costoso porque era una señal a cualquier banquero, inversionista o a los ciudadanos argentinos.

—¿Es optimista sobre el actual ciclo de crecimiento de la Argentina?

—Creo que es loable e impresionante la recuperación del país. Si bien deseo sentirme optimista, es también importante reconocer que falta enganchar la economía argentina con la internacional. Esto se ve, por ejemplo, en la falta de negocia-

ciones con inversionistas internacionales. Parte del futuro económico de la Argentina depende de esto.

—¿Qué peso puede tener la relación con EE.UU. en la negociación con el FMI?

—Mi impresión es que cuando Bush deja que se lo cite alabando la recuperación de la Argentina, es una forma de decir que está dispuesto a ayudar. Es un detalle político importante. Sin embargo, hubiera sido mejor que en la Cumbre se firmara algo parecido a lo de Brasilia. No había que decir que se va a firmar el ALCA mañana sino mostrar voluntad de seguir negociando. Hubiera sido mejor si el resultado final de la cumbre no hubiese dejado un mal sabor.